
La crisis venezolana como expresión de la sobreproducción mundial de petróleo pesado

Juan Kornblihtt

ICI-UNGS-CONICET / FFyL-UBA
jkornblihtt@campus.ungs.edu.ar

Manuel Casique Herrera

CIC-PBA / ICI-UNGS
likntropia.1989@gmail.com

Venezuelan crisis as an expression of worldwide overproduction of heavy oil

A crise venezuelana como expressão da superprodução mundial de petróleo pesado

Fecha de recepción: 7 de abril de 2021
Fecha de aprobación: 22 de junio de 2021

Resumen

El análisis de las causas de la crisis en Venezuela oscila entre culpar al imperialismo y sus aliados locales por una “guerra económica” contra las supuestas políticas populares y de independencia nacional del gobierno de Maduro y marcar su origen en la corrupción y el despilfarro. Estas posiciones obvian el contenido mundial de la forma nacional del capitalismo y buscan explicaciones centradas en la política venezolana. En este artículo, nos proponemos analizar los cambios políticos locales e internacionales vinculados a la crisis como expresión del lugar de Venezuela en la producción mundial de petróleo a partir de la creciente sobreproducción de petróleo de tipo pesado en el que se especializa el país y la disputa con Canadá por abastecer a los Estados Unidos.

Palabras clave: Venezuela; crisis; renta de la tierra; lucha de clases; chavismo.

Abstract

The analysis of the causes behind Venezuela's current crisis ranges between blaming imperialism and its local allies for organizing an "economic warfare" against the alleged popular politics and national independence of Maduro's government and explaining its origins in government corruption and wastefulness. All of these arguments obviate the global essence of the national forms of capitalism and seek explanations focus in Venezuela's local policy. In this article, we seek to analyze the local and international political changes link to the crisis as an expression of Venezuela's place in world oil production starting from the growing overproduction of heavy oils, in which the country specializes, and the dispute with Canada for the supply of US energy marked.

Keywords: Venezuela; crisis; ground rent; class struggle; chavism.

Resumo

A análise das causas da crise na Venezuela oscila entre culpar o imperialismo e seus aliados locais por uma "guerra econômica" contra as supostas políticas populares e de independência nacional do governo de Maduro e marcar sua origem na corrupção e no desperdício. Essas posições ignoram o conteúdo global da forma nacional do capitalismo e buscam explicações centradas na política venezuelana. Neste artigo, propomos analisar as mudanças políticas locais e internacionais vinculadas à crise como expressão do lugar da Venezuela na produção mundial de petróleo, a partir da crescente superprodução de petróleo de tipo pesado em que o país se especializa e da disputa com o Canadá pelo abastecimento dos EUA.

Palavras-chave: Venezuela; crise; renda da terra; luta de classes; chavismo.

Introducción

El colapso de Venezuela ya no es negado por nadie: la hiperinflación es constante, los salarios reales se desploman, la producción cae como en países en guerra y millones de personas migran¹. La cuestión pasa por dar cuenta de qué tipo de crisis se trata. Diferentes explicaciones toman perspectivas que parten de lo mundial como una sumatorio de relaciones entre naciones. La causa de la crisis son entonces diferentes políticas implementadas dentro o fuera del país, pero sin poder dar cuenta del contenido general que lleva a que dichas políticas se impongan. Algunos se centran en el accionar de las potencias extranjeras por imponer sanciones y bloqueo al comercio exterior (CELAG, 2019), sumado al accionar del capital más concentrado mediante el acaparamiento y la especulación en torno al dólar paralelo (Salas, 2014). Enfrentados a estos, aparecen las explicaciones que ponen el énfasis en la corrupción y la incapacidad del gobierno (Guerra, 2020; López Maya, 2018) o, con mayor complejidad en el análisis, al entramado institucional donde se utilizan los ingresos de PDVSA para construir alianzas sociales en favor de grupos particulares y en contra del bien común (Bull y Rosales, 2020; Buxton, 2019; Peters, 2019). En un sentido similar, se apunta a la falta de voluntad de usar el recurso petrolero para lograr un sólido desarrollo industrial (Mendoza Pottellá, 2019). Por su parte, dentro del marxismo se pone énfasis en las instituciones donde el accionar imperialista se sumaría al bonapartismo local (Vázquez Heredia, 2018) o donde la cuestión pasaría por un gobierno que prioriza el despilfarro vía la fuga de capital y los sobreprecios en las importaciones en lugar del ahorro de la renta de la tierra (Sutherland, 2019).

Cada aspecto parcial de las explicaciones remite a problemas reales; sin embargo, la mirada centrada en lo nacional lleva a enfocarse en la voluntad de los sujetos políticos que dirigieron el proceso bolivariano. En este artículo, buscamos presentar una explicación alternativa que pueda dar cuenta del colapso económico y los cambios políticos a nivel nacional e internacional desde una perspectiva que aborde a Venezuela desde la unidad mundial de la acumulación de capital. El objetivo es explicar las razones económicas que dieron lugar al proceso venezolano y que tomaron forma en esas voluntades y decisiones políticas.

1- Según los datos disponibles en el BCV la inflación de 2017, 2018 y 2019 fue de 862,6%, 130.060,2% y 9.585,5% respectivamente. El tipo de cambio oficial desde octubre de 2018 hasta octubre de 2020 se ha devaluado en un 719.216,3% respecto al dólar estadounidense, muy por detrás de la inflación. El ingreso mínimo mensual legal (esto es salario mínimo más bonificaciones al salario) medido a precios de 1998 ha caído en un 96% entre 2007 y 2020.

En la primera sección del artículo, sintetizamos trabajos previos que permiten una explicación desde esa perspectiva de la acumulación de capital en Venezuela y del ciclo chavista en particular; en la segunda avanzamos en el porqué de la caída de la renta de la tierra petrolera disponible para ser apropiada por el capital industrial, comercial y financiero no petrolero; en la tercera nos centramos en el avance de Canadá como eje de la sobreproducción mundial de petróleo pesado que lleva a la caída en la producción de petróleo venezolano y a la impotencia del capital nacional y extranjero para relanzarla; así como el impacto real que las sanciones han tenido sobre la crisis. Por último, sintetizamos nuestros aportes en contraste con las explicaciones repasadas en este acápite introductorio.

1. Venezuela en el proceso global de acumulación de capital

La particularidad de Venezuela en la división internacional del trabajo es la producción y exportación de petróleo. Una mercancía que en su precio porta, además de la ganancia normal, renta de la tierra. En el caso de Venezuela, como en cualquier otra producción de mercancías de este tipo, la renta no surge de la explotación de los obreros petroleros, sino que la paga el capital que consume los hidrocarburos con plusvalía propia². La explotación del obrero petrolero permite apropiar plusvalía producto de la explotación en otras ramas de la producción. Con cada barril venezolano exportado ingresa una ganancia extraordinaria permanente, ya que su precio se fija en las tierras donde la productividad del trabajo es la peor, a diferencia de la industria tradicional donde el precio se establece por el capital con mayor productividad del trabajo³.

Al contrario de lo sostenido por la teoría del intercambio desigual (Marini, 1991), si la mayoría de las materias primas exportadas contienen renta de la tierra, hay una sangría de plusvalor desde el país donde se consumen hacia el país donde se producen. Pero no se detiene ahí el proceso de circulación de plusvalor, el capital compite por recuperar la masa de plusvalía que pierde. La plusvalía bajo forma de renta de la tierra existe como excedente en relación con lo que sería la tasa normal de ganancia del capital industrial en el fragmento nacional donde opera. Es decir una ganancia extraordinaria que sobrepasa la necesidad del capital que opera en las mejores tierras

2- Existe un debate en relación al origen de la plusvalía portada en las mercancías producidas en condiciones no reproducibles. Para una síntesis del mismo, ver Caligaris (2014) e Iñigo Carrera (2017).

3- La tasa de ganancia promedio en Venezuela del 2000 al 2014 es de 51%, muy encima de la media de los EE.UU., principal exportador de mercancías al país.

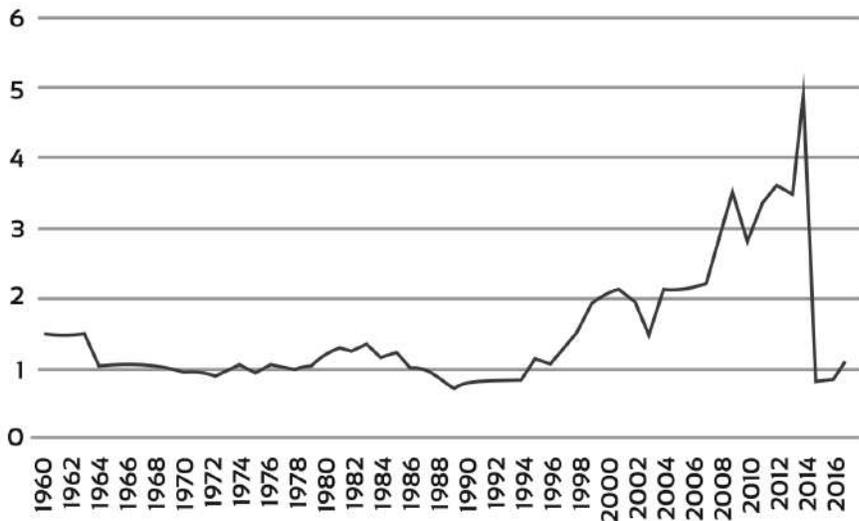
para reproducirse de manera normal, como renta diferencial. Siempre que el plusvalor apropiable bajo la forma de renta de la tierra (en este caso, petrolera) esté por encima de la ganancia media, capitalistas de varios sectores pueden competir por él sin que la competencia afecte necesariamente la reproducción normal del sector petrolero. Esto significa que otras facciones capitalistas pueden intervenir en la apropiación a expensas de los terratenientes, pero también la clase obrera puede disputarla. La forma específica en la que intervienen está mediada por el Estado (Iñigo Carrera, 2017).

Este accionar es el que establece la unidad mundial del proceso de acumulación, comprenderlo es necesario para dar cuenta del rol específico de los países exportadores de mercancías portadoras de renta de la tierra, y permite complejizar el análisis que atribuyen al “rentismo” institucional la explicación sobre la especificidad nacional (Mommer, 1989; Baptista, 1997; Coronil, 2013). A pesar del llamado colapso de los ‘80 y el avance privatizador de los ‘90⁴, la apropiación de la renta de la tierra petrolera por parte del sector industrial nacional y extranjero a través de protección y subsidios, aunque con menor escala, se mantuvo en Venezuela con un esquema similar al de Brasil y la Argentina, en contraste con el desarrollo de Chile. En síntesis, persistió una industria manufacturera destinada al mercado interno que opera con baja productividad y tecnología obsoleta con el sector automotriz como principal exponente (Dachevsky y Kornbliht, 2018).

Al tener en consideración aquel ingreso extraordinario que entra al sector petrolero y al conjunto de la economía, se pueden precisar dos grandes formas en que se divide: por un lado, la renta de la tierra que apropia el sector petrolero mismo y aquella que es apropiada por otros sectores con la mediación estatal donde se destaca la sobrevaluación de la moneda como principal mecanismo. Mediante el control de cambios, como se ve en el Gráfico 1, hasta 2014 la sobrevaluación del bolívar respecto al dólar creció de manera sustancial durante el chavismo. A diferencia de periodos anteriores donde el grueso de la renta fluía a través de impuestos específicos, el chavismo se caracterizó por establecer un tipo de cambio perjudicial para el exportador (la empresa petrolera estatal) y favorable al importador y a la fuga capital⁵.

4- Entre 1992 y 1999, se dio un proceso dentro de PDVSA conocido como la “Apertura Petrolera”, que consistió en el ingreso de capital privado, tanto nacional como extranjero, a la industria petrolera nacional. Abarcó los procesos de exploración, desarrollo, producción, almacenamiento, transporte, distribución y comercialización mediante varios tipos de convenios de distinta categoría. Entendemos este proceso como un intento de privatización de la industria petrolera venezolana. Con Chávez se produce un proceso de estatización, mediado por un fuerte paro patronal, para luego volver a negociar con el capital privado a través de las empresas mixtas donde se comparte la propiedad. Hoy las empresas mixtas son el principal sector que mantiene la actividad de la empresa.

Gráfico 1. Valuación del tipo de cambio de exportación (bolívar – dólar). Paridad =1, Venezuela, 1960-2016



Fuente: Kornbliht *et al.* (2021)

Los capitales se radicaron en Venezuela para apropiarse de renta petrolera sobre la base de producir con tecnología obsoleta. La baja productividad necesitó ser compensada con transferencias de riqueza vía subsidios o sobrevaluación de la moneda para así alcanzar una rentabilidad media o incluso por encima de la media (Kornbliht, Seiffer y Mussi, 2016; Kornbliht *et al.*, 2021). A esto, se agregó la necesidad de expandir el mercado interno para incrementar el poder de compra para vender las mercancías producidas. Esta expansión estuvo mediada por el Estado debido a la insuficiente inversión privada para aumentar el empleo y el salario.

5- La paridad cambiaria es calculada con la metodología de Iñigo Carrera (2017) en donde se parte de un año base en donde el tipo de cambio no tiene la potencia de actuar como forma de apropiación de renta y luego se ajusta por evolución del índice de precios del consumidor y de la productividad en Venezuela y los EEUU. Se trata de una metodología similar al llamado tipo de cambio de paridad relativa y no busca establecer un nivel de equilibrio sino mostrar cómo se trata de un mecanismo de apropiación de renta de la tierra. Para una discusión sobre sus implicancias en Venezuela, ver Kornbliht (2016b). En este cálculo actualizado a 2021, se tomó en cuenta el tipo de cambio efectivo de exportación de petróleo y no el oficial porque el tipo de cambio oficial no refleja la fuerte devaluación de hecho que ocurre en 2014 que se observa al analizar las cifras de exportaciones tanto en los balances contables de PDVSA como en los datos de aduanas en Venezuela.

Los gobiernos de Chávez y Maduro en su discurso estatista presentan este proceso como “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, durante los años de auge no aumentó el peso relativo del Estado en el PBI no petrolero⁶. Las estatizaciones de servicios públicos, bancos y de algunas empresas consideradas estratégicas, sumado a mayores transferencias a través de políticas públicas (por ejemplo, el gasto social hecho por PDVSA o la ampliación del empleo público) dieron lugar a la apariencia de un crecimiento del Estado en Venezuela. Pero cuando se avanza en responder qué pasó con la expansión del consumo obrero promovido por el Estado se ve que su destinatario fue el capital que vende sus mercancías gracias a esa transferencia (Kornblihtt y Dachevsky, 2017). Pero no se detiene allí: las mercancías que el capital logra vender destinada al consumo obrero están abarataadas por la renta. Esto a su vez abarata el valor de la fuerza de trabajo, lo que se traduce en un aumento de la tasa de explotación (Iñigo Carrera, 2013).

Al recortar de su análisis el destino final de las transferencias, quienes tratan de oponer el Estado al capital caen en la apariencia de que en Venezuela ha existido un Estado situado fuera de las necesidades del mercado o con una lógica anticapitalista. Sin embargo, el manejo estatal, lejos de haber expresado una centralización y coordinación de la producción con el objetivo de aumentar su escala y productividad, reprodujo y profundizó el carácter fragmentado del capital en Venezuela, que usa la renta petrolera para compensar su menor productividad (Kornblihtt, 2016a; Kornblihtt *et al.*, 2021)⁷. Mientras que en el auge petrolero de los '70, la expansión de la inversión complejizó el entramado productivo con un crecimiento del salario real y mejoró las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, el auge de los 2000 no produjo transformaciones de contenido en la forma en que se reproduce el proceso de acumulación del país. El grueso de la renta de la tierra se canalizó a través de la sobrevaluación de la moneda y no por la mediación fiscal o por la acción de PDVSA como en los '70. La sobrevaluación del bolívar se fijó con la asignación de dólares por el Estado; de este modo, el cambio se ha movido muy por detrás de la inflación. Este mecanismo implicó una pérdida para el exportador (el principal es PDVSA) cuando convierten sus divisas a la moneda local y una ganancia tanto para el capital que sale del país como para el importador al acceder a dólares baratos.

El mecanismo de la sobrevaluación a su vez permitió apropiar renta de la

6- A precios constantes de 1997, el peso del sector público en el PIB promedió un 31% entre 1997 y 2017 según cifras del BCV.

7- Mientras la productividad del trabajo en los EEUU crece entre 1997 y 2017 casi un 40%, Venezuela tiene una caída que promedia el 20%, sin tomar los peores momentos de la crisis donde cae hasta un 40% (Kornblihtt *et al.*, 2021).

tierra vía las importaciones, ya no como fuente de insumo para la producción local sino, crecientemente, para el consumo final. En esta transferencia no solo participó el capital extranjero tradicional, sino que también se involucran empresas rusas, chinas, turcas e iraníes. A su vez se favoreció a una fracción del capital local, sobre todo en el ámbito comercial y en el procesamiento de alimentos. El tipo de cambio actúa como el principal mecanismo de apropiación de renta en toda la región, pero en el caso venezolano el nivel de sobrevaluación fue mucho más alto. La intelectualidad oficialista atribuye eso a la llamada "guerra económica", donde se pone en primer plano una abstracta disputa con el Estado-capital. Sin embargo, el principal beneficiario de la apropiación de renta de la tierra con la sobrevaluación fue el capital extranjero, tanto para remitir utilidades como para fugar capital (Kornblihtt y Dachevsky, 2017; Sutherland, 2018).

2. De la crisis del sector no petrolero a la crisis petrolera

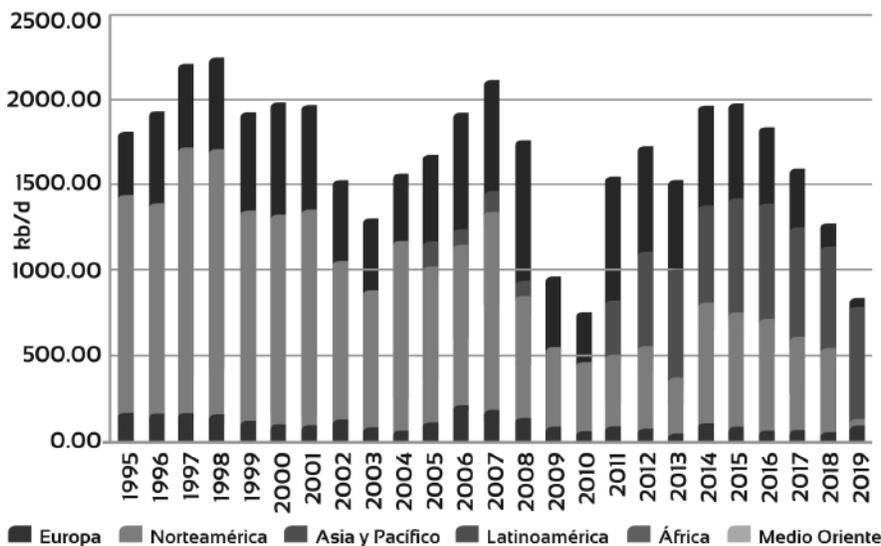
En la fase expansiva, estos mecanismos de transferencia de renta presentaron su aparente ciclo virtuoso en donde, pese a los conflictos sociales, todos los sectores salieron beneficiados. La reducción de la pobreza se combinó con el alza de la rentabilidad del capital, las importaciones y la posibilidad de remitir utilidades o fugar capital. Por la mediación directa del Estado, la apropiación de riqueza se hizo a través un enfrentamiento político directo, con creciente intensidad. Mientras del lado oficialista se presentaban las luchas como triunfantes frente al imperialismo y sus aliados locales, los capitalistas radicados en el país apropiaron dólares para importaciones destinadas a la expansión del consumo. La clase obrera, por otra parte, mejoró sus condiciones de vida con una capacidad de consumo expandida por el abaratamiento de las mercancías importadas o con insumos importados, pero sin que se cambiara el carácter sobrante para el capital de su mercancía fuerza de trabajo al no ser empleada en condiciones normales (Seiffer, Kornblihtt y De Luca, 2012).

El fin del ciclo de alza con la caída de los precios del petróleo ocurrió en dos fases: primero en 2008-2011, para dar paso luego a la segunda caída a partir de 2014. Con la caída de la renta de la tierra petrolera, se evidencian las consecuencias de las formas de apropiación durante el alza. En la fase de alza de la renta de la tierra petrolera, se daba una unidad conflictiva entre quienes apropiaban renta de la tierra por el tipo de cambio sobrevaluado y quienes veían expandido su consumo gracias al gasto público y al abaratamiento de las importaciones. Con la caída de la renta de la tierra, la unidad conflictiva fue cada vez más inviable y la disputa dio lugar a la destrucción cada vez mayor de las condiciones de reproducción de parte de los capitalistas y de parte de la clase obrera. El resultado es una contracción económica junto con una reduc-

ción de los beneficiados por la apropiación de renta. Los capitales más chicos son desplazados y el consumo obrero, tanto de la población empleada como desempleada, se contrae. Este proceso radicaliza el conflicto, en particular en los sectores más impotentes, es decir, los pequeños capitalistas comerciales y la clase obrera vinculada en forma directa a ellos.

Una característica del ciclo de expansión de la renta en la región es que las exportaciones diversifican sus destinos y Estados Unidos (EE.UU.) pierde peso a manos de China e India. Desde 1995 hasta 2019, las exportaciones de crudo de Venezuela han intentado diversificar sus destinos tal como se ve en el Gráfico 2. Sin embargo, a pesar de empezar a introducirse los mercados petroleros de Asia (principalmente China e India) y el Pacífico (Principalmente Malasia), no alcanza a ser suficiente para reemplazar la cuota de mercado perdida en EE.UU.

Gráfico 2. Exportaciones de crudo de Venezuela por destino (1995-2019)



Fuente: elaboración propia basado en OPEC Annual Statisti-

Esta diversificación fue presentada por el gobierno venezolano como un desarrollo independiente frente al dominio de EE.UU., pero también el capital chino busca la recuperación de la renta de la tierra pagada con el petróleo. Al

igual que las de EE.UU., las empresas del país asiático se radicaron en el país caribeño para valorizar capital en el sector petrolero, energético y tecnológico en general, así como vía importación de aparatos electrónicos de uso doméstico (Briceño-Ruiz y Molina Medina, 2020; Kaplan y Penfold, 2019). Aunque una parte importante del endeudamiento con China incrementó la construcción de viviendas públicas y el acceso masivo a electrodomésticos, en particular durante el tramo final del gobierno de Chávez, el grueso terminó en manos de las propias empresas chinas que establecieron plantas ensambladoras con casi nula elaboración local, atadas a la compra de mercancías por el Estado para implementar políticas sociales (Rosales, 2016).

La estabilidad de esos sectores se sostuvo porque la caída de la renta fue atenuada con una fuerte expansión del endeudamiento externo. El crecimiento de la deuda acompañó la fase expansiva de la renta de la tierra, pero, al igual que en todo América del Sur –salvo en Argentina por las dificultades para resolver el *default* de 2001–, crece más con la crisis de 2008-2009. En Venezuela, al crédito con bancos estadounidenses se suma un vínculo con China (Delgado, 2018). Los préstamos de China y Rusia tienen como contraparte formas mediante las cuales recuperan parte de la renta cedida en la compra de barriles. La vinculación entre apropiación de renta petrolera y endeudamiento se expresa en que una gran cantidad de barriles son entregados por concepto de convenios internacionales y se traducen en mecanismos de endeudamiento.⁸

La caída de los precios del petróleo intensificó la competencia en el sector no petrolero por apropiarse de renta y por tanto su capacidad de acumular capital. Pero la situación empeoró cuando la crisis se cernió sobre el sector petrolero y la producción empezó a caer. Por la imposibilidad de pagar a proveedores locales y extranjeros empeoró la calidad de la tecnología utilizada. A su vez, una parte importante de los obreros se fue del país. De todas estas dificultades, la más importante para explicar el declive sistemático de la producción es la dificultad para importar combustible liviano. La expansión de la producción durante el auge se centró en el petróleo

8- Para el 2017 PDVSA entregaba a la petrolera rusa Rosneft una cuota cercana a 250 kb/d como forma de pago (Párraga y Ulmer, 2017a) sin contar la puesta como garantía del 49% de las acciones de CITGO por un préstamo equivalente a la mitad de su valor nominal (Párraga y Ulmer, 2017b). En el caso de China, entre finales de 2007 hasta 2016, le ha prestado a Venezuela cerca de 62 mil MM \$USD (The Dialogue, 2019), siendo el país de la región donde el gigante asiático más ha invertido, todo a pagar con barriles. Esto por supuesto pone presión sobre los barriles generadores de caja para el Estado venezolano (Bloomberg, 2018). Sólo alrededor de 600 y 800 kb/d generaban efectivo para la industria petrolera nacional en 2016 (Half, Monaldi, Palacios y Santos, 2017).

pesado de la Faja del Orinoco en detrimento de los pozos tradicionales de petróleo liviano. El crudo pesado requiere de inyección de combustible liviano y otros insumos importados para su extracción y procesamiento. Con los precios altos, la expansión se hizo de la mano de empresas mixtas con la participación de los principales capitales internacionales del rubro (Oil Sands Magazine, 2016). La escasez de divisas producto de la contracción de la renta, sumado a las sanciones hicieron cada vez más difícil conseguir los insumos para la extracción (Rodríguez, 2019). Como veremos en el siguiente acápite, eso aceleró la ya existente tendencia a la caída en la inversión del sector.

La caída en la producción de petróleo reforzó en apariencia las explicaciones sobre la crisis. Según las posiciones reseñadas en el acápite introductorio, la caída de precios del petróleo podía explicar que la renta de la tierra petrolera apropiada por capitales fuera del sector petrolero se redujese, pero para la caída de la producción petrolera sólo se podía apelar a las sanciones (que explicaba la imposibilidad de importar crudo liviano como señalamos) o a la ineficiencia de la gestión estatal. Pero para poder avanzar en una explicación más general, que pueda explicar el accionar mismo de los sujetos, consideramos que hay que preguntarse por el contenido que posibilita esa acción.

Las preguntas que encontramos necesario abordar en este punto son las siguientes: ¿por qué EE.UU. sanciona a costa de quedarse sin petróleo venezolano? ¿Por qué, pese al avance del capital mixto sobre PDVSA, tampoco hay un aumento de la extracción, ni siquiera en las empresas chinas o rusas que controlan cada vez más pozos? Otra pregunta fundamental es por qué el lobby de las empresas del Golfo de México fue efectivo para impedir trabas a las importaciones de crudo venezolano pese a su continuo intento de primero evitar y luego levantar las sanciones (Smith, 2019; Krauss, 2017) es derrotado por el sector que propicia un bloqueo sobre todo a partir de 2017? La debilidad que todos los sujetos políticos tienen para poder cambiar la realidad del proceso de acumulación en Venezuela y enfrentar la crisis no puede ser tomada como dato, sino que debe ser explicada.

3. La sobreproducción de petróleo pesado y la competencia entre Venezuela y Canadá por el mercado de los EEUU

La fuerte suba de la demanda y, por lo tanto, de la renta de la tierra, llevó a una expansión general de la capacidad productiva petrolera durante los 2000 con la reincorporación de la producción de la industria petrolera libia y el crecimiento en la producción de Irak y por el crecimiento de la producción no convencional en Estados Unidos, Canadá y otros países no OPEP.

Cuando, con la crisis de 2009 y sobre todo después de 2013, se frenó la demanda de petróleo con el comienzo de un estancamiento global, esta capacidad de producción sin la potencia de generar su propia demanda se expresó en una sobreproducción generalizada en la rama (Al Dulaimi, 2014; Fustier, Gray, Gundersen y Hilboldt, 2016).

La crisis de la industria petrolera como expresión de la crisis mundial general se evidenció no solo en caída de precios, sino también en la salida de pozos de producción.⁹ En la fase de suba de precios se puso en producción tierra donde la productividad del trabajo es menor (con la producción no convencional como insignia) y con la crisis vino la contracción. Para los terratenientes petroleros, existe la posibilidad de impedir la extracción de petróleo con la esperanza de poder apropiarse de renta a futuro, situación que no es posible en la agricultura. Esta competencia lleva a actuar en forma política para sacar o poner pozos de producción en función de la necesidad de acumulación de la industria petrolera global, sea a través de la guerra o las sanciones económicas como se observó en crisis anteriores con el caso de Irak, Irán o Libia, por solo mencionar algunos. En esta crisis particular, se da la situación de que no solo se produjo una expansión general en la producción de crudos livianos, sino en los crudos pesados, lo que afecta a Venezuela en forma directa.

El petróleo llamado "pesado" es utilizado para obtener mayor cantidad de derivados (como el alquitrán o el combustible de avión) que el *tight* o liviano (Oil Sands Magazine, 2019). Para poder utilizarlo, se requieren de refinerías específicas que no operan con petróleo liviano. Los EE.UU. son el mayor refinador, pero también el mayor importador de este tipo de crudo. Aunque en los últimos años con la expansión del *fracking* en los EE.UU. pasó a ser un país exportador de petróleo, el grueso de lo que produce es liviano. Por esa razón, para abastecer a sus refinerías tiene que importar. En términos históricos, sus principales proveedores fueron Venezuela, con el blend denominado "Merrey" y México, con el blend "Maya", por esa razón la mayor parte de las refinerías de petróleo pesado de los EE.UU. se encuentran en el Golfo de México, para abaratar los costos de transporte. Sin

9- Para 2013, Venezuela tenía 14.809 pozos petroleros en producción, que representaban un 40,43% del total de pozos petroleros en producción de la OPEP, con 36.832 pozos. Entre 2013 y 2017, salieron de producción 3.955 pozos petroleros en total entre los países OPEP con excepción de Arabia Saudí, Irán, Irak y Emiratos Árabes Unidos (EAU), que compensaban parte de la merma introduciendo 2.043 pozos petroleros a la producción. De esos pozos que salieron de producción en dicho periodo, el 73,17% eran venezolanos (OPEC, 2018). Así mismo, entre 2008 y 2018, la producción en los países OPEP cae excepto en Ecuador, Kuwait, EAU, Arabia Saudí e Irak, este último con un aumento extraordinario de 95% (OPEC, 2020).

embargo, desde hace ya unas décadas Canadá, con su petróleo “Western Canadian Select” (WCS) crece como abastecedor.

El crudo de Alberta (Canadá) es el principal competidor del venezolano. Los depósitos bituminosos de esta región son más costosos de producir, con una alta demanda energética para hacerlos comercializables. Sin embargo, estos depósitos son atractivos para las grandes empresas petroleras, aún a precios muy bajos (Oil Sands Magazine, 2016). No solo tienen poco riesgo exploratorio, sino que también existe completa certeza de las reservas con este tipo de producción, con tasas de agotamiento lentas, que los vuelven activos de larga rentabilidad. Canadá ofrece además tasas de impuesto bajas para alivianar los altos costos de producción y la cercanía con EEUU con quien comparte una serie de oleoductos que también abaratan, hasta cierto punto, los costos de transporte. Entre el oleoducto de Enbridge y el de Keystone, Canadá lleva a suelo americano más de 3,000 kb/d (O'Brien y Mylde, 2019). Pese a que el petróleo venezolano tiene propiedades naturales que lo hacen mejor al canadiense (el no contener bitumen), existen factores que tienen que ver exclusivamente con el papel que la producción de petróleo y la renta de la tierra que de esta se obtiene en cada uno de estos países en relación con la acumulación de capital en general, que imponen diferencias en cuanto a la inserción que cada uno tiene en el mercado propiamente petrolero y afectan su competitividad.

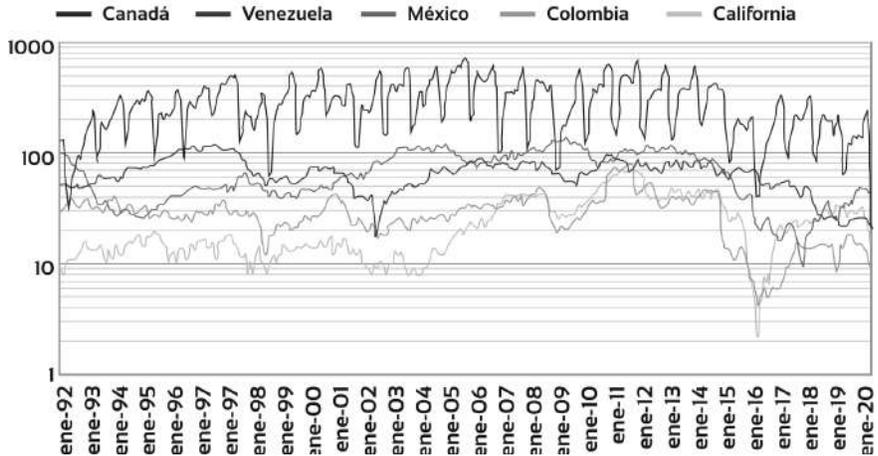
Las petroleras invierten tanto en los petróleos de Alberta, Canadá y como los de la Faja del Orinoco (Venezuela) en las últimas décadas. Sin embargo, como se ve en el Gráfico 3, la expansión en Canadá fue la mayor de todos los productores de petróleo pesado de la región. Esa fuerte expansión implicó un aumento sustancial de la capacidad exportadora ya desde la década del '90.

El aumento sustancial de la capacidad exportadora de Canadá tuvo por destino casi exclusivo del mercado de los EE.UU. Para 2019, el 96% de toda la exportación de crudo y gas doméstico de Canadá se destinó a los EE.UU (Natural Resources Canada, 2020). Aunque aspiró por años a poder diversificar sus exportaciones a Asia con la expansión de oleoductos a su costa pacífica, esta empresa está parada en litigios legales (Gordon y Nickel, 2018)¹⁰. Como podemos ver en el Gráfico 4 y el Gráfico 5, desde los '90 el crudo canadiense se impuso en el mercado estadounidense, reemplazando el crudo venezolano en las regiones donde tradicionalmente importaba.

10- Recién, a raíz de las sanciones a Venezuela, pudieron exportar a China, India, Corea del Sur y Europa vía los puertos del Golfo unos 16 Mb en 32 fletes entre mayo hasta mediados de septiembre de 2019 (Eaton y Williams, 2019).

El principal importador de grueso canadiense es la región de refinadoras de EE.UU. denominada PADD 2¹¹. En los últimos 20 años, se convirtió en comprador exclusivo de éste. De igual manera, el crudo de Alberta crece –au queen menor volumen– en los otros 4 PADDs.

Gráfico 3. Taladros activos en países productores de crudo pesado (enero 1992-enero 2020) (escala logarítmica)



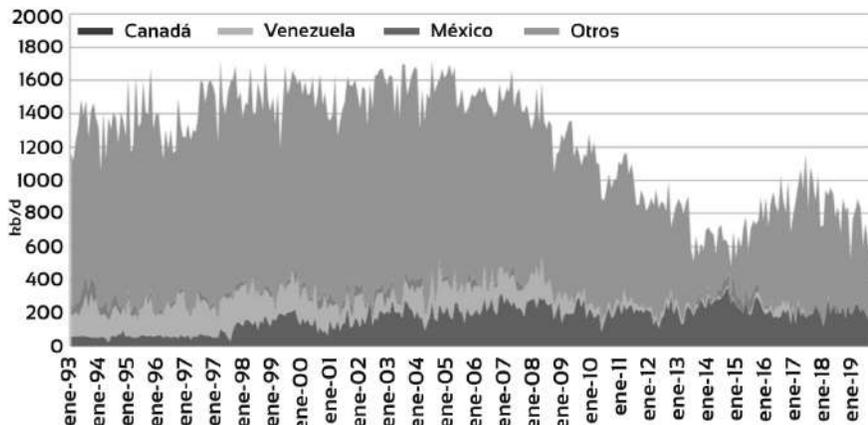
Fuente: elaboración propia en base a Baker Hugues

Más allá del crecimiento del peso del petróleo canadiense en los EE.UU., las dificultades de transporte y, como consecuencia, sus efectos en los precios no desaparecieron. El crudo canadiense llega al PADD 2 por medio del sistema de oleoductos de la empresa Enbridge. Los oleoductos son el medio de transporte más barato en lo que a crudos se refiere y esto facilita la absorción de la oferta que entra desde el Norte y fluye al Medio Oeste. Las refinadoras del PADD 2 invirtieron en los últimos años para especializarse en la refinación del crudo de Alberta. El otro gran refinador de pesados en EEUU el PADD 3. En principio, el sistema de oleoductos Keystone transporta crudo canadiense desde Alberta hasta las refinadoras del PADD 3 pero como no la capacidad de la línea alca-

11- La producción petrolera en EE.UU. se divide administrativamente en cinco regiones que producen y refinan el crudo de este país, así como todo lo que importan. Estas regiones denominadas PADDs (por sus siglas en inglés que significan "Administración de Petróleo para Distritos de Defensa") y son la Costa Este de los Estados Unidos (PADD 1), el Medio Oeste (PADD 2), el Golfo de los Estados Unidos (PADD 3), las Montañas Rocosas (PADD 4) y la Costa Oeste (PADD 5).

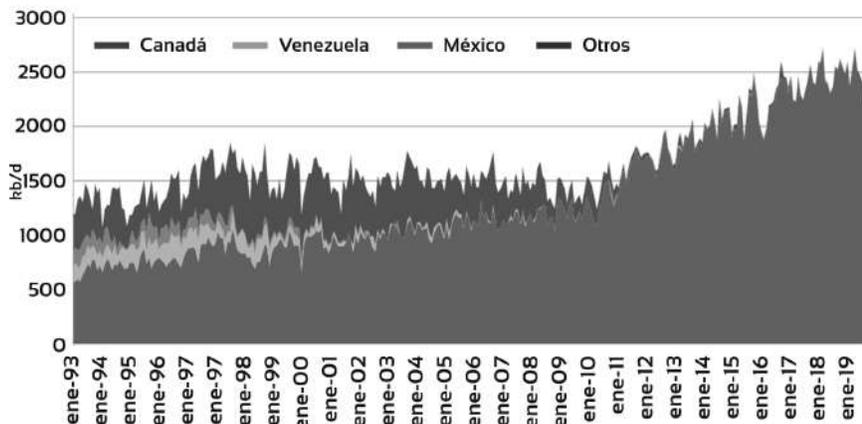
nza para abastecer la demanda las refinerías del Golfo pagan también envíos más costosos por vías férreas (Oil Sands Magazine, 2019)¹².

Gráfico 4. Importaciones de crudo según país de origen, miles de barriles por día, PADD 1, Costa Este, EEUU (1993-2020)



Fuente: elaboración propia en base a US Energy Information Administration.

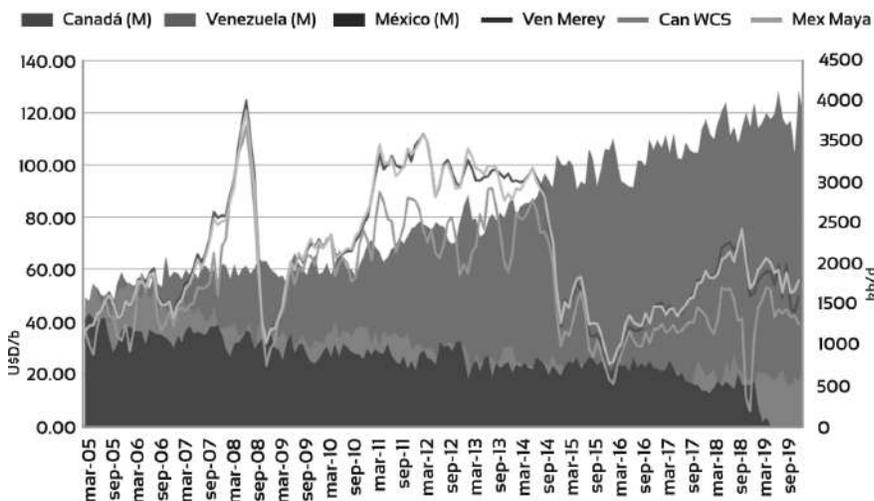
Gráfico 5. Importaciones de crudo según país de origen, miles de barriles por día, PADD 2, Medio Oeste, EEUU (1993-2020)



Fuente: elaboración propia en base a US Energy Information Administration.

Como vemos tanto por su calidad como por los costos de transporte, el petróleo canadiense tiene dificultades para competir sobre todo en abastecer a las refinerías del Golfo de México que privilegian la oferta venezolana (y mexicana). ¿Cómo se explica entonces el avance del petróleo canadiense? Como vemos en el Gráfico 6, cuando analizamos el precio del crudo observamos una clave: Canadá vende con descuento desde 2010. En promedio, 20 dólares por debajo del venezolano, entre septiembre de 2010 y septiembre de 2014, pero con diferencias de hasta 43 dólares por barril. Lo cual, como se ve en el gráfico, acelera el avance del crudo canadiense por sobre sus competidores. Esta tendencia al desplazamiento se vuelve más notoria cuando se comparan producción contra exportaciones a EE.UU. de Canadá y Venezuela en el largo plazo (Gráfico 7).

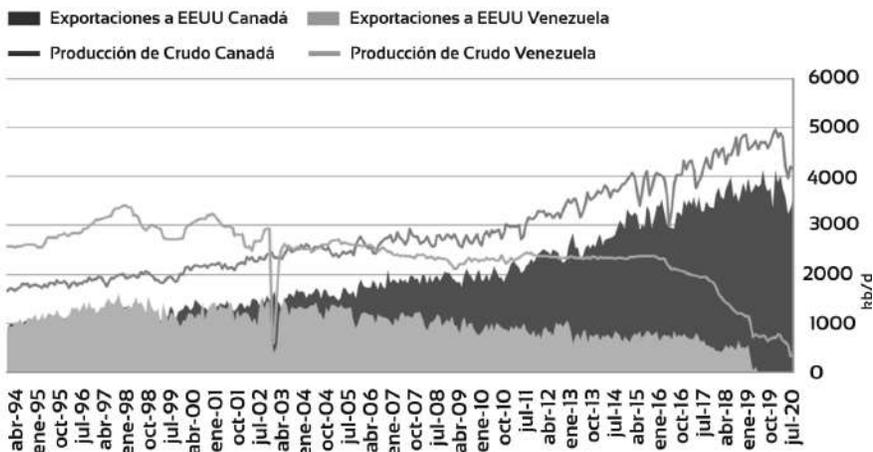
Gráfico 6. Importaciones de crudo por origen (miles de barriles diarios) y precios (dólares por barril), EEUU (2005-2019)



Fuentes: elaboración propia basado en OPEC Annual Statistical Bulletin 2020; Alberta Government y US Energy Information Administration.

12- Ajustados los precios de barril WCS por calidad de crudo y en condiciones normales de mercado el costo de transporte por oleoducto se encuentra entre \$9-\$12 USD/b, mientras que el transporte por tren asciende a \$15-\$25 USD/b, cerca de 350 rd/b son transportados de esta manera (O'Brien y Mylde, 2019)

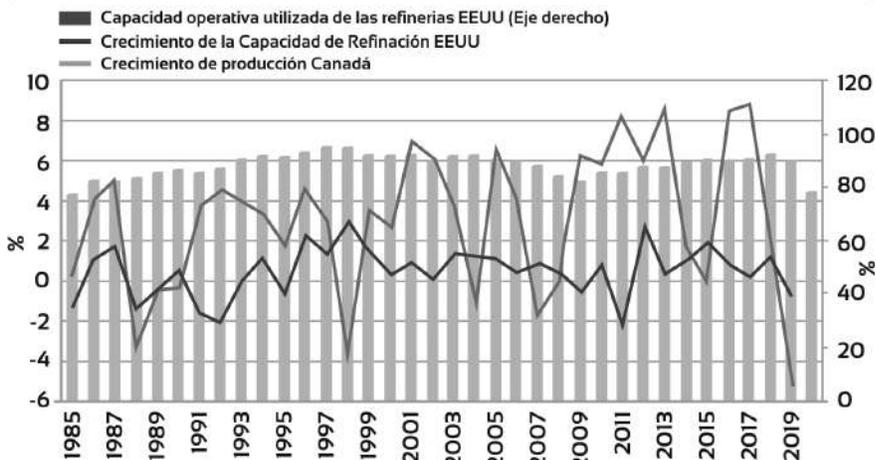
Gráfico 7. Producción de Crudo y Exportaciones a EEUU, Canadá y Venezuela, miles de barriles diarios (1994-2020)



Fuentes: Elaboración propia en base a Reportes Mensuales de la OPEP, 01/2003-04/2020; Canada Energy Regulator y US Energy Information Administration.

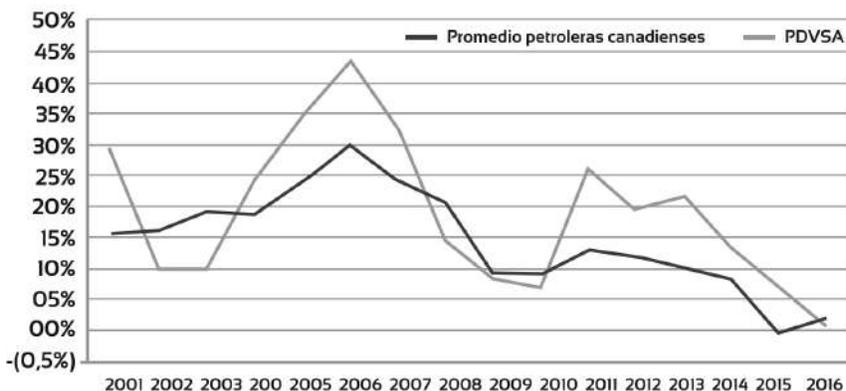
La política de precios de Canadá a partir de 2010 se vincula en forma directa con la crisis de sobreproducción de nivel mundial. El aumento de la producción canadiense es en forma sostenida mayor al del aumento de la capacidad de refinación de los EE.UU. A esta tendencia de largo plazo a la sobreproducción, se suma que la capacidad utilizada de los EE.UU. se contrae a partir de 2009 por la crisis; y aunque después crezca no llega al nivel previo (Gráfico 8). A esto se suma la imposibilidad ya mencionada de Canadá de exportar a otros países por los altos costos, ante una contracción de la demanda solo le queda avanzar en vender por debajo del precio que rige el mercado mundial. Con esta política, el resultado es que las empresas petroleras canadienses se valorizan por debajo de la rentabilidad de PDVSA. Aunque las dos tienen ciclos similares y una profunda caída hacia el final del ciclo, las empresas canadienses al vender por debajo logran, pese a perder ganancias, mantener su mercado (Gráfico 9).

Gráfico 8. Variación en el aumento de capacidad productiva de petróleo canadiense y de refinación de los EEUU (eje izquierdo) y porcentaje de utilización de la capacidad de refinación de los EEUU (eje derecho), 1985-2020.



Fuente: elaboración propia en base a US Energy Information Administration.

Gráfico 9. Retorno sobre capital empleado, PDVSA y promedio principales empresas petroleras canadienses (2001-2016)



Fuente: elaboración propia en base a balances contables de PDVSA y de Canadian Natural Resources Limited, Enbridge Inc., Husky Energy Inc., Imperial Oil Limited, Parkland Corporation, Suncor Energy Inc.

En síntesis, existe una tendencia sostenida al avance de Canadá como principal proveedor del crudo pesado, pero la crisis de 2009 desencadena un avance más fuerte. La crisis general tiene esta vez una expresión particular para Venezuela. Ya no se trata solo de una contracción de su principal mercado (como también se ve le pasa a México), sino de la desaparición del mismo. La sobreoferta de crudo canadiense barato es clave para entender por qué el lobby de las refinadoras del Golfo de México pierde fuerza y se efectivizan sanciones muchos más fuertes que impiden las exportaciones a los EE.UU. El cambio lleva a que la caída de largo plazo en la inversión que vimos con la menor cantidad de taladros y la pérdida paulatina de su peso en los EE.UU. pase a un salto que agudiza la crisis venezolana. Ese salto no puede ser compensado con la diversificación de exportaciones hacia otros países, cuando además las mismas en una parte sustancial tienen por destino saldar parte de la deuda externa.¹³

Conclusiones

Esta investigación se propuso preguntarse por las causas de la crisis actual en Venezuela, que abarca ya no solo al sector no petrolero como ocurría desde antes de la llegada del chavismo, sino ahora también al sector petrolero en una caída que sale de lo normal. Como señalamos en la introducción, las respuestas existentes, aunque aportan evidencia empírica valiosa, a la hora de explicar la especificidad de esta crisis recaen en una mirada que se abstrae del contenido de lo nacional en la unidad mundial. Para avanzar, tuvimos que repasar en base a estudios previos cuál es el lugar de Venezuela en la unidad mundial y cómo las formas de apropiación de renta de la tierra petrolera se desarrollaron mediados por la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Eso nos puso delante que la contracción de la renta de la tierra, luego de una fuerte expansión, produjo una crisis del sector no petrolero, pero no alcanzaba para explicar la crisis específica del sector petrolero.

13- Para aproximarnos a la medida de la tasa de ganancia de los capitales petroleros de Canadá y Venezuela se utilizó el método ROCE (Return on capital employed). Este indicador se obtiene a partir del cociente de las ganancias antes de intereses e impuestos entre el total de activos menos los pasivos circulantes. Aunque no da cuenta de la relación entre todo el capital valorizado (por ejemplo: no tomar en cuenta la parte del capital variable) es una buena primera aproximación, pero en futuros trabajos se deberá profundizar en la comparación.

14- Durante la primera mitad de 2019, Venezuela logró exportar a China un promedio mensual de 350 Kb/d, a través de Rosneft Trading, el brazo de comercio de la petrolera rusa. A pesar de que se afirma que las ventas de crudo a China tienen un valor a precio de mercado de alrededor de \$1000 millones USD (Cohen y Párraga, 2020), una parte sustancial se destina a saldar endeudamiento sin un ingreso neto para Venezuela.

Las sanciones de los EE.UU. hacia Venezuela muestran un desinterés por impulsar la extracción petrolera desde ese país, pero la misma no crece pese a la presencia china y rusa. Era por tanto necesario dar cuenta de la particularidad de la producción de petróleo pesado a partir de la crisis de 2014. El abordaje del problema, ausente en bibliografía sobre Venezuela (aunque sí en los estudios sectoriales), nos mostró que la crisis petrolera a nivel mundial tenía una expresión particular en el petróleo pesado. A lo largo de las últimas décadas, se intensificó la competencia entre Canadá y Venezuela, por lo cual las exportaciones venezolanas (y también las mexicanas) perdieron peso en el mercado de los EE.UU. Esta tendencia de mediano plazo se agudizó a partir de la sobreproducción general a la que llevó la fuerte expansión de Canadá en relación a la capacidad de refinación de los EE.UU. Por su parte, las empresas canadienses no pudieron encontrar vías de exportación a otros países debido a los altos costos de transporte por lo que, sobre todo a partir de 2009, volcaron su producción en exceso a un precio muy por debajo del de Venezuela a costa de una menor rentabilidad. Cuando la crisis se agudizó, la presencia del crudo canadiense permitió no solo desplazar al venezolano del mercado estadounidense, sino dar lugar a las sanciones por parte de la administración de Trump, aun con la contra del lobby de las empresas refinadoras del Golfo de México. La expansión canadiense en la zona de Alberta cambió el escenario de la producción de petróleo pesado. Las crisis petroleras que en otras oportunidades llevaron a la salida de producción de países productores de petróleo liviano ahora tiene un capítulo particular con Venezuela.

Del análisis presentado en estas páginas, surge que la bibliografía reseñada en la introducción tanto en las posturas críticas del chavismo como de sus defensores, como aquellas que se plantean una solución socialista a escala nacional como salida de la crisis, son formas que tienen la ilusión de poder relanzar la acumulación de capital a escala nacional, en abstracción del contenido mundial. En cambio, vemos que está en juego una situación particular donde la renta de la tierra no alcanza para reeditar las formas previas basadas en la presencia de capital industrial con tecnología obsoleta y en un capital petrolero privado y nacional capaz de generar formas de apropiación de renta de la tierra por fuera del sector. El agotamiento de esta forma de apropiación de renta llevó a la expulsión de una parte sustancial de la población venezolana y a que las condiciones de vida de la clase obrera venezolana cayesen a los peores niveles históricos, todo personificado por la misma fuerza política que había llevado a mejoras sustanciales.

Estos fenómenos están lejos de tratarse de un problema local, no solo porque la migración acentúa la competencia a escala continental de la fuer-

za de trabajo entre sí, sino porque la crisis de Venezuela pone en evidencia los límites de los intentos políticos de dar solución a escala nacional a los problemas generados por la forma de apropiación de renta de la tierra que como muestran otros estudios es común a toda la región. Por esto mismo, cualquier alternativa debe partir por dar cuenta del carácter general de la crisis de las formas de apropiación de renta de la tierra y apostar a una acción que no esté atada a las aparentes potencias de procesos nacionales sino al carácter universal de la clase obrera.

Referencias bibliográficas

Al Dulaimi, H. A. M. (2014). The Collapse of Crude Oil Prices: Cyclical Evolution or Market Manipulation? *Economic Insights-Trends & Challenges*, 66(4), 89-96. http://upg-bulletin-se.ro/old_site/archive/2014-4/9.Haidar.pdf

Baptista, A. (1997). Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta. Caracas: IESA.

Briceño-Ruiz, J. y Molina Medina, N. (2020). China–Venezuela Relations in a Context of Change. En R. Bernal-Meza y L. Xing (eds). *China–Latin America Relations in the 21st Century* (pp. 147-168). Boston: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-35614-9>

Bull, B. y Rosales, A. (2020). The crisis in Venezuela: Drivers, transitions, and pathways. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), 1-20. <http://doi.org/10.32992/erlacs.10587>

Buxton, J. (2019). Continuity and change in Venezuela's Bolivarian Revolution. *Third World Quarterly*, 41(8), 1371-1387. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1653179>

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y revolución*, (27), 63-83. https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/03/2014_Caligaris_Dos-debates-en-torno-a-la-renta-de-la-tierra.pdf

CELAG (2019). *Las consecuencias económicas del boicot a Venezuela*. Recuperado de: <https://www.celag.org/las-consecuencias-economicas-del-boicot-venezuela/>

Coronil, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad*. Recuperado de: <https://epulahistoria.files.wordpress.com/2016/10/6-el-estado-mc3algico-fernando-coronil.pdf>

Dachevsky, F. G. y Kornbliht, J. (2018). Desarrollo automotriz y renta de la tierra petrolera en Venezuela. Expansión y crisis durante el período 1999-2016. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 18(2), 123–139. <http://hdl.han->

dle.net/11336/104995

Dachevsky, F. y Kornbliht, J. (2017). The Reproduction and Crisis of Capitalism in Venezuela under Chavismo. *Latin American Perspectives*, 44(1), 78–93. <https://doi.org/10.1177/0094582X16673633>

Delgado, P. E. (2018). El rezago de la productividad industrial en Venezuela en perspectiva mundial. Renta petrolera y la deuda externa como mecanismos de compensación. *Análisis de Coyuntura*, XXIV(1), 37–57. <https://www.redalyc.org/journal/364/36457129004/html/>

Half, A., Monaldi, F., Palacios, L. y Santos, M. A. (2017). Apocalypse Now: Venezuela, Oil and Reconstruction. *Columbia Global Energy Dialogue*. https://energypolicy.columbia.edu/sites/default/files/CGEPApocalypseNowVenezuelaOilandReconstruction7%3A17%20_1.pdf

Íñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Íñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Kaplan, S. B. y Penfold, M. (2019). *China-Venezuelan Economic Relations: Hedging Venezuelan Bets with Chinese Characteristics*. Wilson Center Executive Report: Economics and Globalization (2019).

Kornbliht, J. (2016a). Los límites de la mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela durante el chavismo. En M. Mazzeo (comp.) *Chavismo por argentin@s* (pp. 205–228). Caracas: El perro y la rana.

Kornbliht, J. (2016b). Tipo de cambio y transferencia de valor: análisis a partir de la apropiación de renta de la tierra petrolera en Venezuela. En R. Escoria Romo y M. Báez Robles (eds.). *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría marxista del dinero*. Ciudad de México: Ítaca.

Kornbliht, J. (2019). El contenido mundial de la crisis venezolana. *Rosa*, (1), 63–78. <https://cicpint.org/es/kornbliht-j-2019-el-contenido-mundial-de-la-crisis-venezolana-rosa-1-63-78/>

Kornbliht, J. y Dachevsky, F. (2017). Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: Crítica a la teoría de la Guerra Económica. *Cuadernos Del Cendes*, 34(94), 1–30. <https://www.redalyc.org/pdf/403/40353171002.pdf>

Kornbliht, J., Seiffer, T. y Mussi, E. (2016). Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Pensamiento Al Margen*, (4), 104–135. https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/10/Kornbliht-Seiffer-Mussi_2016_Las-alternativas-al-Neoliberalismo.pdf

Kornbliht, J.; Dachevsky, F.; Rivas, G.; Casique, M. (2021). Base de datos: “Cálculo de la renta de la tierra petrolera y sus cursos de apropiación de apropiación en Venezuela (1960-2017)”. Informe técnico del PIO YPF Conicet “Proyec-

to de Investigación Orientada (PIO) Conicet-FYPF 13320140100023CO: “La apropiación de la renta petrolera diferencial por distintos sujetos sociales en Argentina comparado con Venezuela y Brasil (2002 a la actualidad)”. *Harvard Dataverse*, version 1. <https://doi.org/10.7910/DVN/YFQJYN>

López Maya, M. (2018). El colapso de Venezuela. ¿Qué sigue? *Pensamiento Propio*, 47, 13-35. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/006-Lopez-Maya.pdf>

Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/55046.pdf>.

Mendoza Pottellá, C. (2019). Política petrolera venezolana en tiempos de catástrofe. https://petroleovenezolano.blogspot.com/2019_10_29_archive.html#.X46SGZrkTIU

Mommer, B. (1989). *La cuestión petrolera*. Caracas: UCV.

O'Brien, L. y Mylde, Ch. (2019). De-mystifying price differentials: A return to market fundamentals. *Enbridge Research In Action Seminar*. Enbridge Centre for Corporate Sustainability (ECCS). University of Calgary's Haskayne School of Business, Canadá.

Oil Sands Magazine (2016). Why Venezuela is Alberta's biggest competitor. Recuperado de: <https://www.oilsandsmagazine.com/news/2016/2/15/why-venezuela-is-albertas-biggest-competitor>

Oil Sands Magazine (2019). Differentials Explained: Why Alberta crude sells at a deep discount. Recuperado de: <https://www.oilsandsmagazine.com/market-insights/crude-oil-pricing-differentials-why-alberta-crude-sells-at-deep-discount-to-wti>

Peters, S. (2019). Sociedades rentistas: Claves para entender la crisis venezolana. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (108), 1–19. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10505>

Rodríguez, F. (2019). *Sanctions and the Venezuelan economy: What the data say*. Latam Economics Viewpoints, Torino Economics.

Rosales, A. (2016). Deepening extractivism and rentierism: China's role in Venezuela's Bolivarian developmental model. *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne D'Etudes du Développement*, 37(4), 1–18. <http://dx.doi.org/10.1080/O2255189.2016.1208605>

Salas, L. (2014). *Escritos desde la Guerra Económica*. Caracas: El perro y la rana.

Seiffer, T., Kornblihtt, J., y De Luca, R. (2012). El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010). *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), 33–47. https://doi.org/10.5209/rev_cuts.2012.v25.n1.38432

Sutherland, M. (2018). La ruina de Venezuela no se debe al «socialismo» ni

a la «revolución». *Nueva Sociedad*, 274, 142–151.

Sutherland, M. (2019). Hiperinflación, crisis, trabajo asalariado, poder adquisitivo Crónica de una ruina anunciada. *Cuadernos Del Cendes*, 36(100), 35–55.

Vázquez, O. (2018). *La Cuestión Chavista*. Caracas: Grupo de Investigación de Ciencias Sociales e Historia.

Informes

Fustier, K., Gray, G., Gundersen, C. y Hilboldt, T. (2016). *Global oil supply*. London: HSBC Global Research.

Natural Resources Canada (2020). *Energy Fact Book*. Government of Canada. Recuperado de: https://www.nrcan.gc.ca/sites/nrcan/files/energy/energy_fact/energy-factbook-2020-2021-English.pdf

OPEC (2018). *Annual Statistical Bulletin*. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/en/publications/202.htm

OPEC (2020). *Annual Statistical Bulletin*. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/en/publications/202.htm

Noticias y artículos periodísticos

Bloomberg (2018). *China to Lend Venezuela \$5 Billion as Maduro Visits Beijing*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-09-13/china-to-give-venezuela-5-billion-loan-as-maduro-visits-beijing>

Cohen, L. & Párraga, M. (2020). Special Report: How China got shipments of Venezuelan oil despite U.S. sanctions. *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-oil-deals-specialreport-idUSKBN23J1N1>. Consultado: 26 de octubre de 2020.

Eaton, C. y Williams, N. (2019). Canada's heavy oil exports to Asia from U.S. surge: data, traders. *Reuters*. Recuperado de: <https://in.reuters.com/article/us-usa-crude-canada/canadas-heavy-oil-exports-to-asia-from-u-s-surge-data-traders-idUSKBN1WC1R9>

Gordon, J. y Nickel, R. (2018). Canada dreams of oil exports to Asia, but California beckons. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-canada-pipeline-exports-idUSKBN1JM2VQ>

Guerra, J. (2020). Análisis | 86% ha caído la economía venezolana desde 2013. *Banca y Negocios*. Recuperado de: <https://www.bancaynegocios.com/analisis-86-es-caida-acumulada-de-la-economia-desde-2013/>

Krauss, C. (2017). Wider U.S. Sanctions on Venezuela Risk Biting Both Countries. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes>.

com/2017/07/27/business/venezuela-sanctions-oil-maduro-vote.html

Párraga, M. y Ulmer, A (2017b). Rusia y Venezuela discuten colateral de Citigo para evitar sanciones de EEUU. *Reuters*. Recuperado de: <https://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAKBNIA52ST-OU SLB>

Párraga, M. y Ulmer, A. (2017a). Special Report: Vladimir's Venezuela Leveraging loans to Caracas, Moscow snaps up oil assets. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-russia-oil-specialreport/special-reportvladimirs-venezuela-leveraging-loans-to-caracas-moscow-snaps-up-oil-assets-idUSKBNIARI4U>

Smith, C. (2019). Bondholders lobby US government to soften Venezuela sanctions. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/7e-626ba6-a630-11e9-984c-fac8325aaa04>

The Dialogue (2019). *China-Latin America Finance Database*. Recuperado de: https://www.thedialogue.org/map_list/